

PQ 8179

.T3 P7

Copy 1

LIBRARY OF CONGRESS



0 027 250 840 9

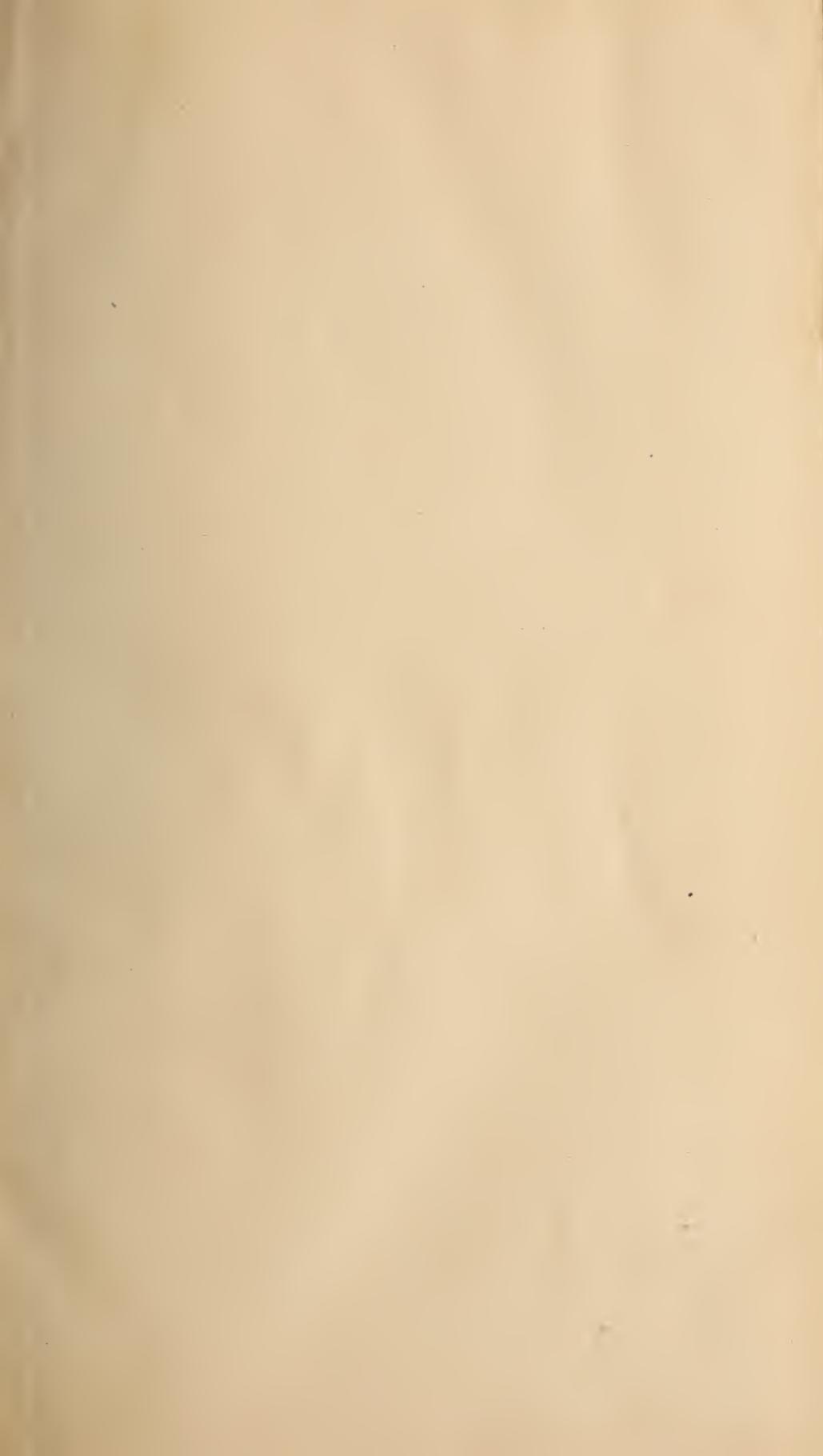
PQ 8179  
.T3 P7  
Copy 1

LIBRARY OF CONGRESS.

*Chap.* PQ 8179

*Shelf* .T3 P7

UNITED STATES OF AMERICA.









*Columbo*

# LA POLA,

DRAMA HISTORICO EN TRES ACTOS.



Manuel Pom  
BOGO  
Carr

# LA POLA,

DRAMA HISTORICO EN TRES ACTOS

Y

CINCO CUADROS EN VERSO,

POR

JENARO SANTIAGO TANCO.



BOGOTA.  
Imprenta de Echeverria Hermanos.  
1869.

PQ 8179  
T3 P9

Señor doctor Manuel Murillo.

Cuando emprendi este trabajo dramático no consulté mis fuerzas sino mi entusiasmo por la ilustre heroína, sobre cuya muerte versa: conocia mi insuficiencia, i fué así que después de concluirlo, no pensé que saliera de la oscuridad de mi escritorio, hasta que U, después de leerlo, me animó a darle publicidad.

Válgale, pues, el patrocinio del nombre de U, ya que no puede valerle el del nombre de su autor, a quien solamente han animado al emprender esta obra su patriotismo i el entusiasmo por la heroica muerte de POLICARPA SALABARRIETA, único ejemplo que presenta la historia de un patriotismo tan puro, de una firmeza tan inalterable i de un sacrificio tan heroico, voluntario i fructuoso.

Sírvase U. aceptar la dedicatoria que le hago de este trabajo dramático, i el sincero afecto de su afectísimo amigo.

JENARO SANTIAGO TANCO.

## PERSONAS.



LA POLA.

ROSITA.

ALEJO SABARAIN.

DON JUAN SÁMANO.

GALEANO.

EL ALCAIDE.

IGLESIAS.

JUANA (criada.)

UN OFICIAL ESPAÑOL.

UN PADRE CONFESOR.

SOLDADOS ESPAÑOLES.

# ACTO PRIMERO.

---

## CUADRO PRIMERO.

---

El teatro representa una sala amoblada pobremente, pero no mezquina: puertas en el fondo i a la izquierda del espectador, a la derecha una ventana; es de noche.

### ESCENA I.

POLA I JUANA.

JUANA—Está triste sumerced?

POLA— I no sin motivo, Juana;  
Crees que pueda sin pesar  
Ver a Sabarain que marcha  
A los llanos, a reunirse  
Con Pérez i con Vergara,  
Donde tan grandes peligros  
Tendrá que arrostrar? Mi alma  
Sufre al pensar en la ausencia,  
I por lo mismo que le ama  
Mi corazon cual ninguna,  
Me ves hoi interesada  
En que parta de este suelo  
Donde inseguro se halla.

JUANA—Tiene razon sumerced.  
Parece que tienen ganas  
De acabar con todo el mundo  
Esos soldados de España;  
Ya ningun americano  
Puede vivir con confianza  
En Santafé; que los godos  
Fusilan cada semana  
Una porcion de patriotas  
Haya culpa, o no la haya.

POLA— Eso será lo de ménos;  
Que perecer por la patria  
Es el orgullo de todos  
Los que defienden su causa,  
Pero ser vilipendiado,  
Ser ultrajado hasta el alma,  
Como lo fué Sabarain  
Apénas ha dos semanas  
Por un villano orgulloso,  
Vil esbirro de la España;  
I tener que soportar  
Sus injurias i amenazas  
Pacientemente, es peor  
Que la muerte que no infama.  
No, no teme Sabarain  
La muerte que le amenaza;  
Que bien demostró otra vez  
Cuán firme i sereno marcha  
Al patíbulo.

JUANA— Es decir  
Que lo iban a matar?

POLA— Juana,  
Conque tú no lo sabias?

JUANA— Yo, señora? ni palabra.

POLA— Fué en Popayan. Él i López  
I otros patriotas estaban  
Condenados a morir  
Por los tigres de la España;  
I al sentarse en el banquillo  
Supieron al fin que gracia  
Se les hacia de la vida  
I que estaba conmutada  
La pena de muerte. Alejo  
Al presidio se le manda  
I ellos saben bien que nunca  
Tembló, i con cuánta constancia  
Sufrió tan terribles penas  
I tan horrendas desgracias!

JUANA— Sí, nadie puede dudar  
Del valor que le acompaña.  
Ménos yo que desde niño  
Le he conocido en la casa  
Del difunto Sabarain

Su padre, de quien fui criada. . . .  
I bien me acuerdo del dia  
En que de atar se trataba  
A un negro bozal terrible,  
Tan alto como esa tapia,  
Que era de don Pedro Diago,  
El difunto; jente armada  
Fue a aprehenderlo i nadie pudo,  
Hasta que se le abalanza  
El niño Alejo, i él solo  
Le derriba i lo desarma.  
I entónces solo tenia  
Catorce años! \*

POLA— Cuánta audazia!

JUANA— Al Gualí se lanzó un dia  
Desde el puente (i veinte varas  
Hai de altura) por salvar  
A una niña que se ahogaba;  
I la sacó del cabello  
A la orilla: i no era nada!  
Que bajaba una creciente  
Que se llevó muchas casas! \*\*

POLA— Alma sublime, que así  
A tal riesgo se abalanza  
Por salvar a una infelice  
Cuya existencia ignoraba!

JUANA— Pero yo me estoi aquí  
Conversando, i me hace falta  
El tiempo para acabar  
De arreglar toda la casa.

(Vase por la izquierda.)

## ESCENA II.

POLA I ROSITA, (por el fondo.)

POLA— Qué traes de nuevo, Rosita?

ROSITA— Al fin, como deseabas,  
Los papeles que aguardabas  
Me dió Arcos en la visita.

POLA— Dadme. Bien! Están cabales. (Los examina.)

\* Histórico.

\*\* Histórico.

Su palabra me cumplió.  
Ai! solo así puedo yo  
Ayudar a los leales.  
Son estos datos precisos  
De la fuerza con que cuenta  
Sámano. Aunque no amedrenta  
A los héroes jenerosos  
Que sea el número crecido  
De los que deben vencer,  
Les es mui útil tener  
Este punto conocido.  
Estos, como los demas,  
Le voi a mandar a Pérez.

ROSITA— I dirán que en las mujeres  
No cabe un ánimo audaz!  
Si el español hoi supiera  
Que tú estos datos envias  
A los llanos, moririas.

POLA— I contenta pereciera.  
Qué es la vida entre cadenas?  
Qué es vivir en la opresion,  
Si allí muere el corazon  
Agobiado por las penas?  
Para qué quiero la vida  
Si he de ver continuamente  
Al español insolente  
I a la patria envilecida?  
Si he de mirar cada dia  
Los patriotas fusilados,  
O, lo que es peor, dominados  
Por la inicua tiranía?  
Vivir así no es vivir,  
Es sufrir amarga suerte,  
Es tener eterna muerte  
I la esclavitud sufrir!  
Oh! yo quisiera morir  
Por la patria! Ese es mi anhelo!  
Volar del cadalso al cielo  
Es para siempre vivir!  
Dar a la posteridad  
Una página de historia;  
I el alma a Dios en la gloria  
Por toda la eternidad.

ROSITA—Entusiasta! Pero quién  
Los papeles llevará?

POLA— Pues Sabarain, que hoi se va  
Para los llanos tambien.

ROSITA—Sabarain!

POLA— Qué te ha admirado?

ROSITA—Que tú le dejes partir.

POLA— Quiere luchando morir,  
No vivir esclavizado.

ROSITA— Acaso tienes razon;  
Pero tú no le amas ya?

POLA— Si le amo? Vertiendo está  
Hoi sangre mi corazon.  
Yo le amo con frenesí,  
Sí! Le adoro, es mi consuelo:  
Doquier que se halle hai un cielo  
De ilusiones para mí.  
I él me ama, que ha comprendido  
De mi alma todo el ardor,  
I paga amor con amor  
Amante i agradecido.  
Pero quiero mas que ausente  
Cumpla con su obligacion,  
Que infamado, en la opresion,  
Ténerle siempre presente.  
Quiero que luche cual bravo  
Por la patria i por la lei,  
I no que humilde en la grei  
Se envilezca como esclavo.  
Que es mi amor tan decidido,  
Le adoro de tal manera,  
Que ántes muerto lo quisiera  
Que mirarlo envilecido.

ROSITA—Estraño modo de amar,  
Yo no soi capaz de tanto!

POLA— Amor es un fuego santo  
Que sabe purificar.  
De la materia desprende  
El ánima i la ilumina  
Con esa lumbre divina  
Que igualarla a Dios pretende.  
Le amé, i desde ese día  
Mis ojos que ántes no vieron

Mil horizontes tuvieron  
De luz, vida i poesía  
Mi ánima al amor abrí  
I con su emociion primera  
Comprendí al punto que era  
Distinta de lo que fuí.  
Comprendí que habia en mi mente  
Un destello de ese ser  
Que reina en todo poder,  
I que vive eternamente.  
Que el amor es nueva vida  
Con que nace la mujer,  
Porque su dicha es querer  
I hallarse correspondida.

ROSITA—Mucho le amas!

POLA— Pues aun mas  
De lo que piensas le quiero.

ROSITA—Lo merece, que es sincero,  
I tiene el ánimo audaz.

POLA— Toma, guárdame estas notas,  
Para darlas cuando vengan. (Le dá los papeles)

ROSITA—Dadme. Ojalá que así tengan  
Mucho auxilio los patriotas. (Vase por la izquierda)

### ESCENA III.

POLA (sola.)

Señor, esfuerzo dadme para este trance fiero  
I pueda inspirarle sereno valor.  
Ai! Corazon, olvida que le quiero!  
Solo reine patriótico amor!  
Que no muestre el semblante del corazon las penas,  
No muestre el tormento amargo i atroz  
Que mi ánima padece. Entre cadenas  
Ver no quiero a quien amo, gran Dios!

### ESCENA IV.

POLA E IGLESIAS (por el fondo embozado.)

IGLESIAS— Salud!

POLA— Ah!

IGLESIAS— De qué te admiras? (Descúbrese)

POLA— De tamaño atrevimiento.

Sabes que yo no consiento  
Me vengas a visitar!  
Idos.

IGLESIAS—        En vano tu saña  
En mí cebas inclemente  
Porque es mi amor mas ardiente  
Cuanto mas me haces penar.  
Mas, Policarpa, te quiero!  
Sin tí no puedo pasarme  
I estoi resuelto a casarme  
Si tú lo quieres así:  
Que es mi amor tan decidido  
Que hago por tí cualquier cosa,  
Pues que, Policarpa hermosa,  
Estoi muriendo por tí.

POLA—            Es inútil que prosigas,  
Iglesias, tú bien lo sabes,  
De mi corazon las llaves  
Nunca podrás tener tú.  
Olvídame, no te acuerdes  
Que hai tal mujer en el mundo;  
Si tu amor es tan profundo  
Lucha.

IGLESIAS—        Voto a Belcebú,  
Que harto tiempo ha que deseo  
Olvidarte o no quererte,  
I he procurado no verte  
Para templar el amor:  
Que si estuviera en mi mano  
No quererte cual te quiero;  
No muriera como muero  
De tu desden al rigor;  
Pero no es mas que acordarme  
De tí i luego me amilano  
Vive Dios! no está en mi mano  
Dominar mi corazon.  
I hoi tan solo por un beso  
De esa boca, bella mia,  
Yo diera mi compañía. . . .  
Diera todo el batallon.

POLA—            Insolente!

IGLESIAS—        Poco a poco,  
Policarpa, no te alteres,

Que yo sé que las mujeres  
Siempre comienzan así.  
Yo soi sarjento primero,  
I alférez seré bien pronto:  
No soi feo, no soi tonto,  
I estoí muriendo por tí.  
Mira, dime que me quieres  
I mañana nos casamos,  
Decídete i concluyamos,  
Mira que te ha de pesar:  
Porque encontrar un marido  
Tan de buenas a primeras,  
Si a espacio lo consideras  
No es cosa de despreciar.

POLA—

Basta, Iglesias! ya te he dicho  
Que es inútil me importunes,  
Que mil cosas tú reunes  
Para rechazarte, mil:  
Primero, que no te quiero,  
Que me molesta tu vista,  
I ademas, que eres realista,  
I ser realista es ser vil.  
Con que así no me importunes  
Mas con tus ruegos de necio.

IGLESIAS—

I mi amor?

POLA—

Yo lo desprecio,  
I te desprecio tambien. (Vase por la izquierda.)

## ESCENA V.

IGLESIAS (solo.)

Me desprecias! En buena hora!  
Soi realista, tú insurgente:  
A tu casa viene jente. . . . .  
Que sobre aviso se estén:  
Que si llego a conocer  
Que se trama algo en tu casa  
No será venganza escasa  
La que tome, vive Dios!  
Que puede mucho un denunciao,  
I a pesar de tu belleza  
Humillaré tu entereza,  
Tomando venganza atroz. (Vase por el fondo.)

ESCENA VI.

ROSITA, por la izquierda, i despues GALEANO por el fondo,  
de ruana.

ROSITA— Hora es que Galeano venga  
Porque las ocho han sonado,  
I me tiene con cuidado  
Su tardanza. Do estará?  
Oh! cuán impaciente espera  
La que quiere con ternura,  
Doquier riesgos se figura  
Que su amado encontrará. (Ruido adentro.)  
Mas jente viene: si fuera  
Él! Mi corazon me dice  
Que sí, i dicha me predice  
Cuando anuncia le veré.

GALEANO— Rosita!

ROSITA— Él es! Vida mia,  
Por qué tan tarde has venido?

GALEANO— Porque imposible me ha sido  
Antes, como te diré.

ROSITA— I me has pensado?

GALEANO— Alma mia,

Puedo yo acaso olvidarte.  
Un instante, ni dejarte  
De amar pudiera jamas?  
Tú ocupas mi pensamiento  
De continuo: donde quiera  
Que yo me encuentro, hechicera  
En mi pensamiento vas.  
Que tú eres mi alma i mi vida,  
Solo por tu amor suspiro,  
I con tu imájen deliro  
I vivo solo por tí.  
I al escuchar de tu acento  
La sublime melodía,  
Se estremece el alma mia  
De amoroso frenesí.  
Que es tu amor mi sola dicha,  
I mi solo pensamiento;  
Escucharte es mi contento  
I verte mi solo bien:

I el verme correspondido  
Por el cielo no trocara:  
Porque tú, mi prenda cara,  
Porque tú me amas tambien.  
ROSITA— Sí, tambien! Dudar no puedes  
De mi amor que es verdadero:  
Con cuál vehemencia te quiero  
Tú lo debes conocer.  
Pero dime qué hai de nuevo  
En la ciudad?

GALEANO— Nuevo? nada.  
Que ya es noticia atrasada  
Los fusilados de ayer,  
I los otros que se dice  
Le seguirán. Se esperaba  
Que así fuera, que no acaba  
Nunca el español feroz.  
Cada vez nuevos cadalsos!  
Mas víctimas cada dia  
Que sacrifica a su impia  
Rabia el español atroz!  
Tan solamente los Llanos  
Asilo seguro ofrecen  
Hoi, en donde se guarecen  
Los que quieren pelëar,  
I no morir cual corderos  
Que humildes van a la muerte,  
I que merecen su suerte  
Porque no saben luchar.  
Yo tambien parto esta noche  
Con Sabarain a los Llanos,  
A triunfar con mis hermanos  
O con ellos perecer.  
Que harto tiempo hace que huyendo  
Aquí me hallo, o escondido  
Como alevoso bandido  
O cual cobarde mujer.

ROSITA— Te vas Galeano i me dejas?  
Abandonas a tu amada?  
Me dejas abandonada  
Sin consuelo en la afliccion?

GALEANO— Ai! Rosita, que es preciso  
Que parta; tú bien conocés

Cuán sangrientos, cuán feroces  
Estos españoles son.

ROSITA— Pero es tan triste la ausencia!  
Ella es la muerte del alma. . . .  
No: que la muerte es la calma  
I la ausencia es el dolor!  
Oh! cuán triste es separarse  
Cuando el alma languidece!  
Cuando el corazon padece  
Cuando encierra tanto amor!

GALEANO— Mas triste es andar huyendo  
Disfrazado i escondido  
Cuando el ánimo atrevido  
Es, i ardiente el corazon:  
Mas triste es el patrio fuego  
Sentir que en el pecho arde,  
I ser llamado cobarde. . . .!

ROSITA— Parte, sí! tienes razon.

### ESCENA VII.

DICHOS—POLA por la izquierda i despues SABARAIN por  
el fondo, de ruana.

POLA— Buenas noches, Galeano.

GAL.— Buenas noches.

POLA— (*a Rosita*) Sabarain?

ROS.— No ha venido.

POLA— Mucho tarda...

Qué le habrá sucedido?

GAL.— Nada, creo,  
Pues no hace mucho que conmigo estaba.  
Fué a buscar a Arellano i avisarme  
Que en vuestra casa al punto le esperara

(Golpean.)

Llamaron, i es la seña convenida:

Él debe ser.

POLA— Ve a abrirle al punto, Juana.

GAL.— No os lo dije? sí, él es.

SAB.— (*entrando*) Mui buenas noches

ROS. I } Buenas noches.  
GAL.— }

SAB.— Querida Policarpa!

POLA— Sabarain!

SAB.—

Vida mia!

POLA—Dónde has estado?

SAB.—Donde Arellano estuve que esperaba  
Solamente saber si era esta noche  
Cuando debíamos emprender la marcha.

POLA—Con que te vas por fin?

SAB.— Sí, vida mia,  
Tú sabes bien, es fuerza que me vaya  
A vencer o morir como valiente  
Luchando por tan noble i justa causa.

POLA—Sí, Sabarain, morir como valiente,  
La vida dar para salvar la patria  
Es un deber de todo americano. . .

SAB.— I cumplo mis deberes, Policarpa.  
Esta noche partimos de este suelo  
Que el feroz español con sangre baña,  
Para unirnos a aquellos que luchando  
Sabrán triunfar, o entregarán su alma  
Al Supremo hacedor, cual nobles héroes  
Luchando por su honor i por su patria.  
Ni quién pudiera soportar el yugo  
De los sangrientos tigres de la España,  
I morir como tímidos corderos  
Que uno tras otro el lobo despedaza?

POLA—Te envidio, Sabarain, tú al ménos puedes  
Ir a luchar por tan heroica causa,  
Al lado de los ínclitos guerreros  
Que en la llanura con honor batallan:  
Rivalizar con nobles sacrificios  
Al bravo Pérez, al audaz Vergara,  
A Santander, Paris, Córdova, Páez,  
Anzoátegui, Cedeño; i de la patria  
En defensa morir. ¡De mí infelice  
Que por la sociedad esclavizada,  
Tengo que en inaccion ver a los hombres  
Héroicos resistir, dentro del alma  
Encerrando el ardor de patrio fuego  
Que en impotente cólera me abraza!  
Si al ménos fuera de opulenta estirpe,  
Si de grandes riquezas disfrutara,  
Pudiera a los ilustres campönes  
Ausilios dar i poderosas armas:  
Mas triste hija del pueblo, como él pobre,

Desvalida, como él desheredada,  
Solo tengo mi vida. Oh! cuán dichosa  
Si la vida exijérame la patria!  
Afrentar al tirano en el suplicio,  
I tranquila, al Señor, diera mi alma.

SAB.— Alma entusiasta! corazon de fuego!  
Oh! mil veces bendita, Policarpa,  
Que así infundes valor al desdichado  
Cuyo cobarde corazon desmaya,  
Al contemplar que acaso para siempre  
Tengo que abandonarte, dulce amada!  
No, no es la perspectiva de la muerte  
Lo que acaso mi espíritu acobarda:  
Es la ausencia fatal, la amarga ausencia...!  
Si me amas como te amo, Policarpa,  
Tendrás, mi bien, que compartir la pena  
Que mi amoroso corazon desgarrá.

POLA.— Si te amo, Sabarain? Tú bien conoces  
El acerado temple de mi alma;  
En ella no se abriga un sentimiento  
Mezquino: todo es grande. Despedaza  
Mi corazon la aterradora idea  
De que acaso por siempre nos aparta  
El destino crüel: te amo cual nunca  
Mujer ninguna amó. Tuya es mi alma;  
Tu presencia es mi bien: tu ser mi vida!...  
Aguda pena el corazon traspasa  
Al mirarte partir! i el amor mismo,  
Esta pasion volcánica, me manda  
Que te deje marchar: tú aquí cercado  
Por doquier de traidoras asechanzas  
Te hallas mas inseguro que en los Llanos,  
Donde al ménos podrás, con noble audacia,  
Tu vida disputar a los tiranos,  
I no morir cual res que destinada  
Al matadero fué. Parte, mi dueño,  
I cumple así lo que el honor te manda:  
Que un amor como el nuestro no es de aquellos  
Que con la ausencia lánguido se apagan,  
I aun ausentes podrán hasta la muerte  
Comunicar nuestras ardientes almas.

SAB.— Sí, Policarpa, que un amor sincero  
Cual el que a entrambos con ardor abrasa

No acaba, no, con nuestra triste vida;  
Su ardiente fuego al ataud alcanza.  
Yo te amo con delirio; si inclemente  
De tí el destino con crueldad me aparta  
Es solo culpa de la suerte adversa,  
Que en mi pecho no cabe la inconstancia.  
Sí, yo te adoro con pasion ardiente,  
Bien lo comprendes tú; tuya es mi alma  
Una alma grande que acertó a entenderte  
I dió a la tuya poderosas alas.  
Yo comprendí lo que decir queria .  
Esa mirada fujitiva i lánguida,  
Esa sonrisa celestial i pura,  
Pura como de amor la primer lágrima.  
Una alma noble, de emocion ansiosa  
Ardia en tu mente cual vibrante llama,  
Cual mar profunda, cual eden gloriosa;  
Pura como ángel, como vírjen casta:  
Un nuevo mundo en que reinar debía  
Con mas orgullo que el mayor monarca;  
Un nuevo cielo para mí creádo  
Fué tu alma pura, celestial i casta:  
Con cuánto afan yo la busqué amoroso,  
Con cuánto ardor yo procuré alcanzarla,  
Tú bien lo sabes, Policarpa mia,  
Mas que mi dicha i que mi vida cara.  
Logré por fin que tu ánima sublime  
La mia entendiese, me miraste grata,  
I en dulces sueños me adormí dichoso. . . .  
Ai! que despierto al fin a la desgracia!

POLA.— A la desgracia, sí, que es lo mas triste  
Tener que abandonar cuanto se ama!

SAB.— Hoi me aparto de tí, tuya es mi vida;  
Pero la tuya es mia; la desgracia  
Que fatal nos separa mas nos une,  
I es esta union anjelical i santa.  
Tú sufrirás por mí, yo por tí sufro,  
I este lazo fatal de la desgracia  
Es mas firme i mas santo, sí, que el lazo  
De la dicha. Querida, si no estalla  
Mi corazon de pena es porque tengo  
En tí, en mí i en nuestro amor confianza;  
I consolado voi, que miro el dia

En que vuelva a tus brazos. La constancia  
No es de recomendarte, tú la tienes,  
I en tí confío pues comprendo tu alma.

POLA—Tú la comprendes, sí, sabes que en ella  
Nunca tendrá cabida la inconstancia;  
I que al morir mi solo pensamiento  
El de tu amor será i el de la patria.  
Voi a buscar los datos que le envió  
Contigo al bravo Pérez; i para armas  
Lo poco que he podido conseguirles  
Por patriótica ofrenda voluntaria.  
Ven conmigo Rosita: al punto vuelvo  
Con todo, vamos.

Ros.— Vamos, Policarpa.

### ESCENA VIII.

SABARAIN I GALEANO.

GALEANO—Mucho la quieres!

SABARAIN— Aun mas  
De lo que piensas la quiero;  
Que es mi amor firme i sincero  
I de mundanza incapaz.  
Que ademas de ser hermosa  
Entusiasta i decidida,  
Es religiosa, atrevida,  
I en sus costumbres virtuosa.  
Alma entusiasta i ardiente,  
Capaz de todo lo bello,  
Puro sublime destello  
Del señor Omnipotente.  
Llena de amor i heroismo  
No tiembla ante los tiranos,  
I hoi ayuda a sus hermanos  
Con heroico patriotismo.  
Mas triste fatalidad!  
Hija del pueblo nacida  
Con nacer fué envilecida  
Por la injusta sociedad  
La hija del pueblo con ser  
Es de todos infamada;  
I para ser desgraciada  
No tiene mas que nacer.  
Que lo que es en la patria

Gracia i sonrisa hechicera  
Es en la humilde pechera  
Liviandad, dolo i malicia.  
Usa chicha por bebida  
I eres malo i libertino;  
Pero embriágate con vino  
I sabes gozar la vida.  
Oh! sí, que el vicio vestido  
Con terciopelo i brocado  
Es de todos acatado  
I por todos atendido:  
I la virtud con andrajos  
Es un ente despreciable,  
A quien solamente es dable  
Vivir de pena i trabajos.

GALEANO— Cuellar en tanto no viene  
Con los otros. Do estarán?

SABARAIN— Todos adelante van,  
I esto, obstáculos previene.

### ESCENA IX.

DICHOS, POLA I ROSITA.

POLA— Estos los datos son que al bravo Pérez  
De mi parte darás, i este dinero  
Conque varios patriotas al auxilio  
Acuden de los ínclitos guerreros,  
I que me recomiendan les envíe  
Exijiendo inviolable su secreto.

GALEANO— Adios, Rosita! Heroica Policarpa,  
Adios tambien! Estamos ya dispuestos  
A partir.

SABARAIN— Vamos.

GALEANO — Vamos.

ROSITA— Ai! Galeano!

Cuán agudo dolor me rasga el pecho!  
Ah! yo muero! Dios mio, esfuerzo dadme!  
(La pola la sostiene i tiende el otro brazo a Sabarain.)

POLA— Ai! adios, Sabarain, mi dulce dueño,  
Adios, adios!

SABARAIN— Adios! amada mia,  
Yo digno de tu amor volver te ofrezco.

(A Galeano.)

A los Llanos, amigo: que en los Llanos  
La patria nos señala nuestro puesto.

## ACTO SEGUNDO.

---

### CUADRO SEGUNDO.

---

El teatro representa una sala del palacio del jefe militar don Juan Samano: puertas laterales i en el fondo; una mesa con utiles de escribir.

#### ESCENA I.

IGLESIAS i un OFICIAL.

IGLESIAS— Bien venido seais, amigo!  
Que hai de nuevo por los Llanos?  
Siguen resistiendo vanos  
Los insurjentes?

OFICIAL— Os digo  
Que me tienen con cuidado  
Las cosas conforme están;  
Pues creciendo mucho van  
En el número, he observado.  
Acaso ya habreis sabido  
Como Plá fué derrotado  
Por Galea, ese malvado,  
En Guasidualito.

IGLESIAS— Lo he oido.

OFICIAL— Pues en Cüiloto despues  
Cojió a Báyar con su jente,  
I el sanguinario insurjente  
Les dió la muerte, Pardiez!  
Jiménez el capitan  
Sorprendido i derrotado:  
I al fin se han apoderado  
De Pore, i allí se están.  
Ya se ha puesto a su cabeza  
Pérez, aquel insurjente,

El cual comanda la jente,  
I no le falta destreza.  
Cada dia nuevas partidas  
Se les unen de refuerzo,  
I ellos tienen mucho esfuerzo  
I tropas mui decididas.  
Yo vengo precisamente,  
Con algunos que aprehendimos  
En Medina. Anduvimos  
En ello dichosamente.  
Pues quien los capitaneaba  
Es un diablo de insurgente  
A fe mia mui valiente,  
I a los Llanos se pasaba.  
Es a quien en Popayan  
En el banquillo indultaron  
I a presidio condenaron.  
Mirad si escarmentarán,  
I si será pertinaz  
Cuando apénas de una sale  
I en otra se mete?

IGLESIAS—

Dale!

No hai duda que es contumaz;  
Pero yo os juro que de esta  
No escapará bien librado,  
Porque Sámano es templado,  
I su justicia mui presta.

OFICIAL—

I por acá, qué hai de nuevo?  
Que allá no llegan noticias:  
¿Son muchas nuestras milicias  
O merma el hispano fuego?

IGLESIAS—

La causa está aquí pujante:  
Los pocos que se han movido  
Luego los hemos cojido  
I fusilado al instante.  
Un tal José Hilario Mora  
Que en el Cauca el grito alzó,  
En el Cascajal cayó. . . .

OFICIAL—

I fué muerto.

IGLESIAS—

Sin demora.

Quedan solo unas guerrillas  
En Tunja i en el Socorro;  
I cuyo jefe es un zorro  
Que nos saca de casillas.

Es un demonio ese hombre:  
Ya está en un punto, ya en otro,  
I a todos tiene en un potro:  
“La niebla” le dan por nombre.  
Un poco mas ácia acá  
Unos traidores llamados  
Almeidas, están alzados. . . .  
Juzgo que es en Machetá.  
Pero aquí están aterrados  
I esos de la patria amantes  
Se concluyen por instantes.

OFICIAL— I cómo así?

IGLESIAS— Fusilados.

Casi no hai una semana  
En que no demos funcion,  
Despachando una porcion  
De esta jente americana.  
Hacemos la guerra a muerte.  
A todos los que pezcamos  
Sin demora fusilamos:  
Ellos ya saben su suerte.  
Yo solo tengo cojidos  
Por lo ménos unos ciento.

OFICIAL— En el combate sangriento?

IGLESIAS— En sus casas escondidos.

OFICIAL—

Sois pues. . . ?

IGLESIAS— Sarjento primero

De la cuarta compañía,  
Batallon del Rei.

OFICIAL— Creia. . . .

IGLESIAS— I un español verdadero:

Que es cuanto se puede ser.

OFICIAL— Yo celebro conoceros.

IGLESIAS— Amigos i compañeros

Somos. Viene el Brigadier.

## ESCENA II.

DICHOS i SÁMANO por la derecha.

SÁM.— Sois vos acaso el oficial que vino  
De Medina?

OFIC.— Señor, el mismo soi.

SÁM.—Cuál es vuestra mision?

OFIC.— Se me previno  
Llegar a Santafé sin falta hoi,  
I os diera estos papeles que cojimos  
A unos siete insurjentes que querian  
Internarse en los Llanos, i aprehendimos  
En Medina, entre tanto que dormian  
(Le da unos papeles.)  
Ellos deben llegar tambien ahora,  
Que en la ciudad entrando los dejé.

SÁM.— (*Examinando los papeles.*)  
Qué veo! le escribe una mujer traidora  
A Pérez el traidor. Luego veré  
Que le dice. Veámos los papeles.  
Que dentro vienen. . . . Estos, a mi ver,  
Son datos exactísimos i fieles  
De las fuerzas que puedo disponer.  
Si, están esactos! Quién darles pudiera  
Noticias tan completas? Un traidor  
Se esconde entre nosotros, i es tercera  
Tan solo esa mujer del malhechor.  
Léámos esta carta, que por ella  
Acaso a conocer alcanzaré  
Quien es; despues haremos aprendella,  
I lo demas así descubriré. (*Lee*).

“Os envio con esta carta los datos que necesitais  
“para conocer el estado de la fuerza con que cuenta  
“el tirano; los cuales, como los demas que os he  
“enviado, me ha suministrado el amigo de los libres  
“cuyo nombre sabeis. (*Movimiento de impaciencia.*)

“Igualmente os remito lo poco que he podido con-  
“seguir de los patriotas de esta ciudad. El portador  
“de esta es patriota decidido i uno de los hombres  
“mas valientes que se conocen: es una preciosa ad-  
“quisicion, lo mismo la de los otros que capitanea.”

“Las guerrillas del norte siguen molestando a los  
“realistas, especialmente la de ‘Niebla,’ i ya hai mas  
“acá nuevas guerrillas capitaneadas por los Almeidas  
“i Juan José Neira.”

“Los asesinatos continuan en esta ciudad: todos  
“los dias hai nuevos fusilamientos. Quiera Dios que  
“tanta sangre ilustre no quede sin venganza.”. . .

POLICARPA.”

Quién es este demonio que así osa  
Arrostar mi justicia i mi furor?  
Oh! mi justicia aquí será espantosa,  
I a los traidores causará pavor!  
Que la aprehendan al punto. El que consiga  
Traerla presa, al instante logrará  
Un ascenso. Doquiera se persiga.  
Bien pronto en el banquillo se verá.

(Vase Iglesias por el fondo.)

### ESCENA III.

SÁMANO i el OFICIAL.

SÁMANO— Cómo tuvísteis noticia  
De que se hallaba en Medina  
Esa caterva dañina  
A quien pronto haré justicia?  
OFICIAL— Llegó el jefe diestramente  
Hasta el mismo Gachalá,  
Lugar que cercano está  
De Medina, con su jente;  
I en aquel pueblo un tal Daza,  
Americano insurgente,  
Los ocultó dilijente,  
I aun los hospedó en su casa.  
Este los recomendó  
A un compadre que tenia  
En Medina, a quien creia  
Insurgente, i se engañó;  
Porque este fiel servidor  
Del Rei, a quien Dios ayude,  
Al punto a la guardia acude  
Denunciando aquel traidor.  
Nos avisó que en su casa  
Descansando estaban ya:  
Al punto fuimos allá,  
I aunque con escolta escasa,  
A todos los aprehendimos,  
Pues descuidados dormian  
I resistir no podian:  
Los papeles les cojimos.  
El fiel servidor nos dió,  
Con los reos igualmente,

La carta que el insurjente  
Daza a él mismo escribió;  
Lo mismo que otra que el cura  
Le envió desde Gachalá.

SÁMANO— Todo se dispuso allá  
Con lealtad i con cordura.

OFICIAL— En Gachalá a nuestro paso  
Al cura de allí aprehendimos  
I a Daza, i ámbos trajimos.  
Ya sabeis, señor, el caso.

SÁMANO— Mereceis bien un ascenso  
I al instante os le daré,  
Para que vea Santafé  
Como el valor recompensó.  
Mas; ruido sientó de jente. . . .  
Los insurjentes serán.

OFICIAL— Todos se os presentarán?

SÁMANO— El jefe tan solamente. (Vase el oficial por el fondo)

#### ESCENA IV.

SÁMANO (solo.)

Santafé conocerá  
Si soi imbécil o loco:  
Quien mi poder tenga en poco  
Humillado se verá.  
Aunque aun no soi virei  
Del monarca de Castilla,  
Puedo esgrimir su cuchilla,  
I haré obedecer su lei.

#### ESCENA V.

SÁMANO, OFICIAL i SABARAIN, GUARDIAS (por el fondo).

SÁM.—Tú eres el que atrevido marchabas a los Llanos  
Ausilio a los rebeldes tratando de llevar?

SAB.—Soy el que deseaba reunirse a sus hermanos  
Para morir con ellos o triunfar.

SÁM.— Te atreves, insolente, a hablar en mi presencia  
Con tanto desacato, con tanta avilantez?  
No sabes que pudiera costarte tu insolencia  
La vida: i que yo puedo postrarte hoi a mis pies?

SAB.— Esbirro sanguinario del pérfido Fernando,  
Cadáver bien pudieras hacerme ahora caer:  
Pero verme humillado, jamas! verme temblando,  
En vano lo pretendes. Oh! nunca lo has de ver.

SÁM—Quién eres tú, insurgente, soberbio i atrevido,  
Quién eres tú, que osas mi cólera arrostrar?  
Bien pronto tu insolencia tendrá su merecido,  
Bien pronto tus delitos se habrán de castigar.

SAB.—Te engañas, si imaginas cobarde que la muerte  
Al pecho de un patriota le causa pavor:  
Impávido he sufrido los golpes de la suerte,  
I nunca han desmayado mi esfuerzo i mi valor.  
Yo me senté sereno sobre el fatal banquillo,  
A que sentencia injusta me condenó crüel.  
No tiemblo ante tu saña, ni temblé ante Morillo  
Esbirro de Fernando, aborto de Luzbel.  
Yo Alejo Sabarain temor nunca he sentido.  
No pertenezco al gremio de la española grei  
Que tiembla ante Fernando. Patriota decidido  
Desprecio tus cadenas, tus iras i tu lei.

SÁM—Conque eres Sabarain a quien la real clemencia  
Sentado en el banquillo la vida perdonó?  
Celebro que te halles convicto en mi presencia;  
Si otros te perdonaron, jamas perdono yo.  
Los rebeldes ingratos que al cetro de Castilla  
No quieran humillarse, lo entiendes infeliz,  
Bajo el tremendo golpe de la legal cuchilla  
Humillarán al cabo temblando la cerviz:  
Que yo soi don Juan Sámano, i nadie impunemente  
Arrostrará mis iras sin que tiemble despues.

SAB.—Yo jamas he temblado ni temblaré,

SÁM— Insolente!  
Mui cara ha de costarte tamaña avilantez.

SAB.—En aras de la patria tengo hecho el sacrificio  
De mi vida; gozoso por ella moriré.

SÁM—Ante el marcial consejo se seguirá tu juicio.

SAB.—Desde el cadalso mismo, don Juan te afrentaré.

SÁM—Soldados, a la cárcel llevadle; sí, al momento!  
Dejadle sepultado en hórrida prision.  
Bien pronto el cadalso se mostrará sangriento,  
Sámano no conoce clemencia ni perdon.

(Los guardias se llevan a Sabarain por el fondo.)

CUADRO TERCERO.

La misma decoración del cuadro primero.

ESCENA I.

POLA i ROSITA.

ROS.— Nada has sabido, Policarpa, de ellos?

POLA— Oh! nada, ni es posible por ahora  
Saber de ellos. Prófugos, errantes  
Por sendas apartadas i fragosas,  
Deben poner cuidado en ocultarse;  
Pero de Gachalá yo espero prontas  
I agradables noticias. Allí Daza  
Debió ausiliarlos. I deseo la hora  
De saber de ellos. Ah! la incertidumbre  
El alma me tortura i acongoja,  
Tiemblo al considerar que un incidente  
Cualquiera, que cualquier mano traidora  
Pueda entregarlos a una muerte cierta:  
Que el feroz español nunca perdona.

ROS.— Me causa admiracion verte aflijida,  
Por cierto que te aflijes a buena hora,  
Cuando ya no hai remedio. Si tú misma  
No los animas i su fuga aprontas,  
Te excusabas de estar ahora apenada  
I con el alma llena de congoja.  
Pero cómo es que estás hoi aflijida?  
Cómo es que tu alma a la afliccion se dobla?

POLA—La verdad te diré ya sin embozo:  
Todo el valor i esfuerzo que en mí notas.  
No es natural: soi débil i es preciso  
Que de mi voluntad la fuerza toda  
Emplee para vencer yo mi flaqueza,  
I tener el valor que no me adorna.  
Vagos temores siento que me asaltan;  
Siento en el alma una mortal congoja,  
I el presajio de horrenda desventura  
Continuamente mi ánima destrosa.

ROS.— Tu temor no es fundado, Policarpa;

Si acaso una desgracia en mala hora  
Les hubiera acaecido, se sabría,  
Tiempo ha habido para ello; i a estas horas  
Deben estar ya léjos de Medina,  
Ultimo pueblo donde se halla tropa  
Española.

POLA— Es verdad, cuanto tú dices,  
Reflexiono, cual tú reflexionas,  
I sinembargo mi alma se halla triste,  
I el presajio funesto que la acosa  
No puedo desechar. Oye, Rosita:  
Dicen que el alma cuando se halla próxima  
A abandonar el mundo, se complace  
En recordar de la niñez las horas  
Viviendo del pasado; i eso mismo  
Me sucede: continuo a la memoria  
El recuerdo me viene de mi infancia;  
Me parece que estoi bajo la sombra  
De los frondosos árboles, do un tiempo  
Me adormí descuidada i sin zozobra;  
El felice recuerdo de mi madre  
De continuo me asalta la memoria,  
I presente la tengo tan amante,  
Tan tierna para su hija i cariñosa:  
Mi padre, tan adusto de semblante  
I de alma tan sencilla i bienhechora,  
Recuerdo sin cesar: con mis hermanos  
Me parece aun estar libre i gozosa  
En infantiles juegos divertida  
De naranjos i ameyes a la sombra:  
El espléndido i bello panorama  
De Guáduas, de mi patria deliciosa,  
Los ojos al cerrar se me presenta;  
Miro sus llanos, sus hermosas lomas  
Cubiertas de ganados o de cañas,  
Ya sus trapiches de estructura tosca,  
Sus bellas fuentes de agua cristalina,  
A las que prestan agradable sombra  
Los cámbulos de flores revestidos  
O la guadua rizada i temblorosa,  
Que mece el aura suave i perfumada  
Del naranjo i jazmin con el aroma.  
De continuo hieren mis oidos

Del canto popular las suaves notas,  
La caña, el melancólico bambuco  
De cadencia, tan triste i armoniosa.

ROS.— Locuras, Policarpa! tú estás triste;  
De Sabarain la ausencia te impresiona,  
I es natural cuando una es desgraciada  
Recordar del placer las dulces horas.  
Ni es estraño de Guáduas que te acuerdes;  
Tu patria está ligada con la historia  
De tu amor, allí viste a Sabarain  
Por vez primera, i viene a tu memoria  
Un recuerdo con otro confundido.  
Haces mal si al pesar hoi te abandonas:  
Yo quiero a Galeano, tú lo sabes;  
I sinembargo no es cosa forzosa  
Que porque se halle ausente yo me muera.

POLA— Me admira que seas tú la que blasonas  
De fortaleza hoi, i me consueles,  
Tú a quien vi desmayar, triste i llorosa,  
La noche en que partieron a los Llanos  
Galeano i Sabarain: yo estoi ahora  
Triste i llorosa pero no abatida;  
Soi mujer, la mujer jime i solloza;  
Para el alma no hai sexo, mi alma es fuerte.  
Es digna de alabanza la victoria  
Que el que es débil alcanza de sí mismo,  
Venciendo su temor i su zozobra.  
I ¿qué gracia hace en arrostrar la muerte  
Aquel que no la teme? el que la arrostra  
Temiéndola, el que insulta los peligros,  
Venciendo su flaqueza, de coronas  
I de alabanza es digno. Quién alaba  
De Aquiles el arrojo i la victoria,  
Siendo él invulnerable? Por sí mismo,  
De sí mismo triunfar; esa es victoria!

## ESCENA II.

DICHAS, JUANA (por el fondo.)

JUANA— No hai remedio ni esperanza,  
Señora, señora mia.

POLA— Habla! qué hai?

JUANA— Vengo sin alma. . . .

Los cojieron. . . .

ROSITA— Qué desdicha!

JUANA— Atravesaba la plaza  
Cuando al llegar a la esquina  
Del divorcio, veo llegar  
Unos presos; poco admira  
Ver presos en Santafé;  
Pero con ellos venia  
Mucha jente; me detengo,  
I se presenta a mi vista  
El niño Alejo amarrado  
I a pié; i veo en seguida  
A Galeano i los otros,  
I un clérigo que venia  
Preso tambien.

POLA— Dios eterno!

Bien mi alma esta desdicha  
Me anunciaba. No hai remedio!  
Están perdidos, Rosita!

JUANA— I su merced no lo está?

Si esa caterva maldita  
Que los cojió, les ha hallado  
Los papeles que tenian,  
I que su mercé mandaba?

ROSITA— Tiene razon Juana: amiga,  
Policarpa, huye al momento;  
Quizá es tiempo todavía.  
Donde Lozano estarás  
Segura. Vamos! aprisa!

No hai tiempo que perder, vamos!

POLA— Yo esconderme? yo, Rosita,  
No huyo, tengo deberes  
Que cumplir; no me intimida  
El peligro, otras personas  
Corren mas riesgo; peligrá  
Arcos que me dió los informes  
Que a los Llanos remitia.  
Voi a avisarle al momento.  
Para que salve su vida.  
Sabarain por mí ausiliado  
Al Llano se dirijia,  
Debo procurar salvarlo

Aun a costa de mi vida:  
Voi al palacio de Sámano,  
Le diré que de esta intriga  
Fuí yo el alma; sí, que Alejo  
Cuando a los Llanos partia  
Por mí misma fué instigado;  
Que los papeles que iban  
Con él, yo los enviaba;  
Que el infeliz no sabia  
Su contenido.

ROSITA—

Infelice!

Qué! i acaso te imaginas  
Qué así lo salvas? Te engañas:  
Solo consigues, amiga,  
Sacrificarte sin fruto.

POLA—

En horabuena, Rosita.

Si no lo salvo, a lo ménos  
Cumplo mi deber. Mi vida  
Es de Alejo, si él perece  
Qué espero? De gozo henchida  
Dividiré su suerte  
Sea cual fuere; su desdicha,  
Cual si fuera una ventura,  
Quiero tambien que sea mia;  
Si él sube al cadalso, quiero  
Morir con él. No intimida  
El aspecto de la muerte  
Mi corazon: no vacila  
Mi alma; i subiria al cadalso  
Llena de esfuerzo, tranquila,  
Afrentando a los tiranos  
Que hoi a mi patria esclavizan,

ROSITA—

Considera Policarpa. . .

POLA—

No!

ROSITA—

Aun es tiempo. . .

IGLESIAS—

(*por el fondo*) Ave-maría.

### ESCENA III.

DICHOS—IGLESIAS.

Ros.— Ai! todo está perdido, Dios eterno!

IGL.— Quizá, Quizá no está perdido todo. (*a Pola*)

Aun pudieras salvarte:

Yo, Policarpa, aunque me llames godo

No he cesado de amarte;  
Vengo a proporcionarte  
Tabla de salvacion: escucha el modo.  
Vengo de órden de Sámano a aprehenderte  
Con catorce soldados,  
Que he dejado apostados  
En torno de esta casa;  
Mas tú misma decides de tu suerte.  
Tú no me has comprendido;  
Has visto solo aquel soldado rudo  
Cuyo tosco lenguaje desagradarte pudo;  
I así que solamente he recibido  
El desprecio i ultraje;  
Mas bajo la corteza del soldado  
Se abriga una alma ardiente que te adora.  
Mas oye; si mi afecto te encarezco,  
Sí, torna al infeliz afortunado,  
I la vida te ofrezco;  
Consiente en ser mi esposa, i al momento  
Que te ocultes consiento;  
I yo mismo diré que te he buscado  
Por todas partes, i que no te he hallado.

POLA.— Sabes tú, cuando entraste  
A donde yo mis pasos dirijia?  
Marchaba a ver a Sámano i decirle  
Que solamente mia  
Era la culpa; que por mí instigado  
Sabarain iba al Llano; que su saña  
Cebara solo en mí, que le he jurado  
Odio eterno a la prosapia vil de España.

IGL.— Conque tanto le amas, desdichada?  
Conque quieres por él sacrificarte?  
Mas tu esperanza se verá frustrada,  
Que a despecho de ti voi a salvarte.  
Voi a decir que en vano  
Doquiera te busqué; que ya has huido:  
I dejaré un amigo decidido,  
Un amigo a quien tengo por hermano,  
El cual bajo el pretesto  
De sorprender tu vuelta aquí escondido,  
Salir no ha de dejarte, sí, i con esto  
Tu proyecto fatal queda impedido.

(Pola se abalanza a la puerta del fondo; Iglesias quiere detenerla i no lo consigue; Pola abre la puerta i aparecen unos soldados.)

ESCENA IV.

DICHOS I LOS SOLDADOS ESPAÑOLES.

- POLA— Soldados de la España!  
Yo soi la Pola que a aprehender venis:  
No temo vuestra saña  
Cumplid vuestro deber, llevadme al punto  
A donde vuestro amo.  
Ni vuestro amor, ni compasion reclamo!
- IGL.— Policarpa!
- ROS.— Infeliz!
- JUANA— Señora mia!
- POLA— Nunca seré traidora, nunca infiel.
- IGL.— (Aparte) Resolucion. (Alto) prendedla!
- ROS.— Aciago dia!
- POLA— Cebe en mí el español su saña impia,  
Quiero salvarle o perecer con él.

---

CUADRO CUARTO.

La misma decoracion del cuadro segundo.

---

ESCENA I.

SÁMANO i el OFICIAL.

- SÁMANO— (*Examinando los papeles.*)  
Quién suministra estos datos  
Que a los llaneros les llevan?  
Quién es el infiel, traidor  
A su rei i a su bandera?  
Conoceis, vos, capitan,  
Por la forma de esta letra  
Quién puede ser el traidor?
- OFICIAL— No señor, i su Escelencia  
Me dispensará: hace tanto  
Que estoi por aquella tierra,  
Que apénas conozco algunos  
De los que se hallan por esta.
- SÁMANO— Buscad al punto a Tolrá

I mostradle aquesta letra:  
Él conocerá quién es.

OFICIAL— Guarde Dios a su Escelencia.

(Vase por el fondo.)

## ESCENA II.

SÁMANO i despues IGLESIAS.

SÁMANO— Pero qué ruido se escucha . . . ?

I parece que se acerca.

Quién es ?

IGLESIAS— (*Por el fondo*) Señor Brigadier,

Obedeciendo a Vucencia,

Al momento que se supo

Que una insurjente perversa

Era quien mandaba ausilios

A la malvada caterva

Que se refugia en los Llanos,

I que esta traidora era

Una mujer a quien llaman

La Pola Salabarieta,

I que Vucencia queria

Que al instante la prendieran;

Tomé catorce soldados,

I teniendo yo sospechas

De dónde estaba escondida,

Puse toda dilijencia

Para cojerla, i la traigo

A vuestra ilustre presencia

Debidamente escoltada.

SÁMANO— Tu nombre?

IGLESIAS— El sarjento Iglesias.

SÁMANO— Pues eres ya subteniente: \*

Que así tu lealtad se premia.

Haz entrar esa mujer

Al punto, i quédate afuera

Con la escolta, que entre sola.

IGLESIAS— Largos años a Vucencia

Den los cielos; i que siempre

Feliz i triunfante sea. (Vase por el fondo.)

SÁMANO— Ahora todo lo sabré

Por boca de esa perversa.

\* Histórico.

ESCENA III.

SÁMANO i POLA (por el fondo.)

SÁMANO— Mui bien venida la señora mía,  
Súbdita ilustre de preclaras prendas  
Que a su rei sirve fiel! i que... Malvada  
Cómo es que no te mueres de vergüenza  
Viendo ya descubiertos tus delitos?

POLA— Delitos! Cuáles son? Alzo serena  
La frente con orgullo. Qué delitos  
Podeis echarme en cara?

SÁMANO— Acaso piensas  
Que ser traidora al rei i fementida  
Puede juzgarse por virtud exelsa?  
I ausiliar a los viles malhechores,  
Que allá en los Llanos obediencia niegan  
A nuestro amado rei?

POLA— Esos son héröes

Que por la santa libertad pelean,  
I cuyo nombre ilustrará la fama,  
Dignos de lauro i de memoria eterna;  
Los malhechores sois los españoles,  
Desoladores de la pobre América,  
Que horrorizais al mundo con delitos  
Propios de tigres i ferozes hienas,  
No ya de hombres. Lo digan destrozados  
Los cuerpos de Rosillo i de Cadena:  
Díganlo sobre la escarpia ensangrentada  
De Tórres i Torices las cabezas,  
Los sangrientos despojos de Montúfar,  
Gutiérrez, el gran Cálidas, Valenzuela,  
Villavicencio, Dávila, Rovira,  
Tejada, Arrubla, Carbonell i Leiva,  
I tantos otros mártires ilustres  
Que asesinais, tiranos, sin defensa.

SÁM.— Olvidas insolente que te hallas  
Del jefe militar en la presencia,  
I que pueden costarte tus delitos  
La vida?

POL.— I tú imaginas, don Juan, que aterra  
La muerte el alma de una americana?  
No sabes que prefiere a las cadenas  
La muerte del cadalso?

SAM.— Hoi al cadalso  
Pudiera yo mandarte si quisiera,  
Que árbitro soi supremo. Pero escucha.  
Dominaré la cólera que ciega:  
Quiero por tí hacer algo. Tu delito  
Tiene el cadalso como sola pena;  
Pero quiero librarte del suplicio  
Si eres sumisa i dócil: oye atenta.  
Estos datos que enviabas a los Llanos,  
Estos datos precisos de la fuerza  
Que está bajo mis órdenes, tú sola  
No los hubiste sin ayuda ajena:  
El dinero que enviabas no era tuyo,  
Tú misma en esta carta lo confiesas,  
Te lo han suministrado los traidores  
Que en Santafé se ocultan. Tu sentencia  
Hoi depende de tí: dí quién te ha dado  
Estos papeles, cuál la mano artera  
Que este dinero te entregó, i te libras  
Del suplicio. Te ofrezco ámplia i entera  
Absolucion.

POL.— I nada mas exige?  
No me pide otra cosa su escelencia?

SÁM.— Nada mas i eres libre.

POLA.— I si yo nombro  
A mis cómplices luego quedo absuelta?

SÁM.— Yo te lo juro, a fe de caballero.  
Dí quienes son.

POL.— La Libertad i América!

SÁM.— Insurgente malvada! ni el suplicio  
A tal avilantez es digna pena. . . .  
Pero mi justa cólera reprimo. . . .  
Escucha. Por la forma de la letra  
Conque se hallan escritos los papeles  
Se sabrá el nombre que ocultar intentas,  
I ni le salvas ni te salvas. Díme  
Quien es ese traidor que su bandera  
I su causa así vende?

POLA.— Empeño inútil.

#### ESCENA IV.

DICHOS i el OFICIAL (por el fondo.)

OFIC.— Aquí tiene Vucencia la respuesta  
(Le da un papel.)

SÁM.— (*Leyendo*) “He examinado la letra de los  
“datos que Vucencia me remite. El traidor es José  
“María Arcos, sarjento primero del “Tambo,” insur-  
“jente que fué sentenciado a servicio en las tropas  
“reales i a quien por su buena letra se le habia em-  
“pleado en el estado mayor. Ya está reducido a  
“prision.—TOLRÁ.”

Decid que al punto sea incomunicado  
El traidor.

OFIC.— Guarde Dios a Su Escelencia.

(Vase por el fondo)

### ESCENA V.

POLA I SÁMANO.

SÁM.— Ya ves que tu silencio no ha valido,  
Al traidor descubrió su misma letra;  
No te obstines ya mas, i quiénes, dime,  
Son los que ausilio por tu mano prestan  
A la insurjente tropa; i libre i rica  
Te ofrezco que serás. Te hago promesa  
En nombre de mi augusto soberano  
El rei Fernando sétimo, que cesa  
Desde el punto tu causa, i con la vida  
Tendrás la libertad i las riquezas.  
Vamos, forma la lista de sus nombres. . . .  
Aquí hai papel i tinta. . . en esta mesa. . .  
Vamos, escribe.

(Sámano se acerca a la mesa i coje una pluma. Pola se apodera de un puñal que habrá sobre la mesa i amenaza a Sámano.)

POLA.— Este puñal agudo  
Mejor pluma será. Tirano, tiembla!

SÁM.— A mí! Socorro! A mí! Iglesias! Quero!  
Tolrá! que me asesinan.

POLA— (*Arrojando el puñal*) Oh! no temas  
Que la mano que ausilia a los patriotas  
De un crimen no tendrá la mancha eterna.

### ESCENA VI.

DICHOS, IGLESIAS, el OFICIAL i soldados (por el fondo.)

POLA.— No quiero cual Judith la de Betulia  
De un Holofernes nuevo la cabeza,

Ni cual Carlota salpicar con sangre  
Mi hoi inocente inmaculada diestra.  
Solo anhelo en las aras de la patria  
Brindar en holocausto mi existencia,  
I mostrar al tirano de mi patria  
Que arrostra una mujer sus iras ciegas;  
Quiero mostrar al mundo, cómo una alma  
A quien la santa libertad alienta,  
Sabe marchar heroica al sacrificio,  
Sin que el temor intimidarla pueda.

SÁM.— I tu deseo se cumplirá

POLA.— Bien puedes  
Preparar el cadalso: ni aun la hoguera  
Pudiera mi alma intimidar.

SÁM.— Al punto

Amarrad esa vil. Oh! bien sujeta!  
I que en el calabozo mas seguro,  
Al alcaide decid, la tenga presa.

POLA.— Triunfas ahora: verterás mi sangre  
Cual la de tantos héroes, sin clemencia:  
Pero tu triunfo no será durable,  
Que tanta sangre no es posible sea  
Infructuosa, infecunda; de ella misma  
La Libertad se elevará serena;  
Cual de la de Lucrecia i de Leonidas  
Se elevó para Roma i para Grecia.

SÁM.— Ponedle una mordaza a esa malvada!

POLA.— Viva la Libertad! Viva la. . .

(Le ponen una mordaza.)

SÁM.— Iglesias

Llevadla a la prision.

IGL.— Obedecido

Sereis, señor, al punto. Vamos! ea!

SÁM.— Ninguno en vano arrastrará mis iras  
Impunemente; no, no habrá clemencia.

## ACTO TERCERO.

### CUADRO QUINTO.

Calabozo en la carcel de Bogota: puertas en el fondo i laterales. La de la derecha del espectador da al calabozo de Pola; la de la izquierda al de Sabaráin i Calcano.

#### ESCENA I.

POLA i el ALCAIDE.

- POLA— Señor Alcaide, a qué hora  
Nuestra ejecucion será?
- ALCAIDE— Una hora tardará  
Ai! a lo sumo, señora.
- POLA— No os dolais de mí. Desprecio  
La vida, estoi resignada. . . .  
Fuí siempre tan desgraciada  
Que en poco la vida aprecio.  
I si el Señor me otorgara  
Decidir yo de mi suerte,  
Nunca elijiera otra muerte  
Que la que hoi se me prepara.  
¿Cabe acaso mayor gloria  
Que por la patria morir,  
I tras amargo sufrir  
Dejar ejemplo en la historia?
- ALCAIDE— ¿Cómo no sentir por vos  
Viéndoos en la juventud  
Descender al ataúd,  
I con muerte tan atroz?
- POLA— Un filósofo decia  
Que era mentira el sufrir:  
Hoi al cadalso al subir  
Mostraré que no mentia.

ALCAIDE— Yo en vuestro lugar, señora,  
No tendria esfuerzo tanto,  
I me muriera de espanto  
Desde ántes.

POLA— En buena hora.

ALCAIDE— Por eso de vos me duelo.

POLA— Que yo os merezca un favor

I os pagaré con amor,

I por vos rogaré al cielo.

ALCAIDE— En dependiendo de mí. . . .

POLA— En esta cárcel está

Un preso que hoi morirá

Connigo. Se encuentra allí.

(Señalando a la izquierda.)

Ai! Permitid por favor  
Que pueda hablarle un instante:  
Concededlo a una alma amante  
I os lo pagará el Señor.  
En este instante terrible  
Será un inmenso consuelo.  
Señor, en nombre del cielo  
Acceded.

ALCAIDE— Es imposible.

Que si a saberse llegara

Que tal cosa sucedia,

Mi destino perderia,

I hasta la vida arriesgara.

POLA— Oh! señor. No me negueis

Este postrer beneficio. . . .

Ir contenta al sacrificio

Bendiciéndoos me vereis.

Señor, que mi pena os mueva!

Si un ser hai en este mundo

Que con un amor profundo

El corazon os conmueva;

Por vuestra esposa adorada,

Vuestro padre, vuestro hijo. . . .

Alguna tendreis, de fijo,

Alguna persona amada.

Por ella os he de pedir

Concedais lo que os demando. . . .

Señor, veedme suplicando. . . .

ALCAIDE— Imposible resistir!  
Tengo un hijo i una esposa:  
Por ellos me habeis pedido,  
I por ellos concedido  
Os será.

POLA— Me haceis dichosa.

ALCAIDE— Cuál es el nombre, señora,  
De aquel que ver deseais?

POLA— Alejo Sabarain.

ALCAIDE— Vais

A verle. Sea en buenahora. (Se oyen pasos.)  
Mas, jente viene, me voi  
Cuando os halleis sola ya  
Sabarain aquí vendrá.

POLA— Oh! Cuantas gracias os doi.

## ESCENA II.

DICHOS—IGLESIAS (por el fondo.)

IGLESIAS— Alcaide, ved esa órden  
Que traigo de su Escelencia  
Para que a solas me dejeis  
Hablar ahora con la presa.

ALCAIDE— Os dejo solos, señor.  
(*A Pola.*) Al instante que se pueda.

(Vase por el fondo.)

POLA— (*Al Alcaide.*) Oh! gracias, gracias, señor.

## ESCENA III.

IGLESIAS i POLA.

IGLESIAS— Policarpa.

POLA— El vil Iglesias?

Vienes, traidor, a gozar  
De tu obra? Qué mas deseas?  
Ya estoi presa, sentenciada.  
I bien pronto estaré muerta.  
Que mas quieres?

IGLESIAS— Policarpa!

Lo sé; de mil anatemas  
Soi digno. Bien lo conozco.  
Tus invectivas acerbas  
Desgarran mi corazon. . . .

Tú me odias i me desprecias. . . .  
Lo sé. . . i sinembargo te amo,  
Te amo como no creyera  
Amar nunca. Sí, te adoro:  
Los celos mi escusa sean. . . .  
Porque te amo i vengo a darte  
De mi loco amor la prueba.  
Nacido del pueblo bajo  
Hoi tengo una charretera;  
Mi porvenir es brillante,  
No hai quien detenerme pueda;  
I el baston de jeneral  
Veo al fin de mi carrera.  
Este porvenir hermoso,  
Mi ambicion, te doi en prenda,  
Todo te lo sacrifico. . . .  
Tengo la fuga dispuesta,  
Soy el jefe de la guardia,  
I con ella de la puerta,  
Ven. . . huyamos! Dos caballos  
En parte segura esperan  
I nos llevarán velozes  
Al Llano. Sí, mi bandera. . . .  
Mi causa traicionaré. . . .  
Mas te salvo. . . No contestas?

POLA— I qué quieres que responda,  
Señor subteniente Iglesias?

IGLESIAS— Os lo ruego de rodillas. . . .  
Policarpa. . . el tiempo vuela  
Huyamos!

POLA— Con vos? Jamas!

IGLESIAS— Pues bien: huid sola. . . sea. . . .  
No os seguiré.

POLA— Bien está;  
Siempre que el favor se estienda  
A mis otros compañeros.

IGLESIAS— Imposible! Yo pudiera  
Hacer que con el disfraz  
Que os he preparado, huyérais. . . .  
Pero tantos? Imposible!  
Huid!

POLA— En vano lo intentas.  
Seria una cobardía,

Una accion villana i negra.  
Hermanos somos de causa,  
I es necesario que sea  
Nuestra suerte una. El cadalso  
O la fuga.

IGLESIAS— Oh! te vengas  
Cruelmente de mí. Imposible  
Es conseguir que pudieras  
Huir todos. Sabarain  
Méenos que nadie. Con ella  
Libre! Ése es un sacrificio  
Mui superior a mis fuerzas.

POLA— Sí: que no es una traicion  
IGLESIAS— Oh! pero aunque tú no quieras  
Te he de salvar: si de grado  
No convienes, por la fuerza. . . (Se oyen pasos.)  
Mas jente viene. . . .

POLA— Burlado  
Te verás, que jente viene.

(Huye por la derecha.)

#### ESCENA IV.

IGLESIAS, el OFICIAL i el ALCAIDE.

OFIC.— Vengo comisionado especialmente  
Por su Escelencia, para hablar ahora  
Con la insurgente sentenciada, i debo  
Cumplir mi comision, i hacerlo a solas.

IGL.— Qué hai de nuevo, decid? cuál es la causa  
Que motiva vengais a hablarla ahora.  
Su causa terminó?

OFIC.— Sí, mas se quiere  
Por la postrera vez ver si se logra  
Que confiese sus cómplices la reo:  
Vengo a tratar de que el silencio rompa  
Ofreciéndole en pago con la vida  
Riquezas.

IGL.— Si no miente mi memoria  
Ya se le habia ofrecido, i ha rehusado  
Hablar sobre ese punto.

OFIC.— Pero ahora  
De Sabarain la vida se le ofrece;  
I ademas, no hacer daño a las personas

Que ella denuncie, porque solamente  
Se quiere precaver.

IGL.— En buena hora.

Cumplirá el brigadier lo que le ofrece?

OFIC.— No por cierto: dispuesta está la tropa  
Para prender a los que nombre.

IGL.— Pero

Ella se salvará?

OFIC.— Pronta la escolta

Está para el suplicio: ya se niegue,  
O ya sus nombres nos confiese tonta.

Debo ademas deciros que se teme  
Que el populacho intente en mala hora

Librarla; i al efecto se han tomado

Las medidas precisas, i la tropa  
Se encuentra acuartelada, i esta guardia

Se duplica. (*Se oye un tambor.*)

Parece que redoblan.

Es la guardia que llega con su jefe.

IGL.— (*Aparte.*) No hai esperanza ya!

OFIC.— (*Al alcaide.*) Haced ahora

Salir la sentenciada. (*Vase el alcaide por la derecha.*)

Vos, Iglesias,

Debeis salir a recibir la tropa.

(*Vase Iglesias por el fondo.*)

## ESCENA V.

OFICIAL (solo.)

Si al hablarla como pienso  
Al fin pudiera alcanzar  
Que ella se resuelva a hablar,  
Sin duda tendré un ascenso:  
Que por un poco de incienso,  
I cojer americanos,  
Da Su Escelencia a dos manos  
Honosres i distinciones. . . . .  
Qué importan los escalones  
Cuando a la altura trepamos?

(*Salen Pola i el alcaide por la derecha i este se va por la izquierda.*)

ESCENA VI.

POLA i el OFICIAL.

OFIC.— Comisionado estoi por Su Escelencia  
El Brigadier para venir a hablaros,  
I haceros una oferta que sin duda  
Aceptareis gustosa: lo esperamos.  
Se sabe que uno de estos insurjentes  
Que con vos deben ser hoi fusilados  
Es vuestro amante. El Brigadier no ignora  
Que le amais con vehemencia. Este malvado,  
Este insurjente contumaz, a quien  
Ya otra ocasion la vida perdonamos,  
Conmutando la pena por presidio;  
Bien lo sabeis, de nuevo ha conspirado,  
Pues que yo mismo le cojí en Medina:  
A pesar de todo esto, el señor Sámano  
Ofrece perdonarle i darle libre  
Junto con vos: i daros otro tanto  
Del dinero que ya se os ha ofrecido.  
Qué respondeis?

POLA.— Decid, decid a Sámano  
Que rehuso como siempre. Que es mui cierto  
Que quiero a Sabarain, que le idolatro,  
I que le he amado siempre; pero nada,  
Nada, ni la amenaza ni el halago  
Me puede hacer vender a los amigos  
Que confiaron en mí.

OFIC.— Reflexionadlo:  
Ved que os ofrecen libertad, riqueza,  
Felizidades. . . . si temeis acaso,  
Por ser familias ricas i pudientes  
Los que a la loca empresa os auxiliaron,  
Podeis pasar a España, allí segura  
I feliz vivireis.

POLA.— Pensais acaso  
Que habia de ser feliz con el recuerdo  
De tanta sangre, de infortunio tanto,  
Como mis confesiones causarían?

OFIC.— Reflexionad, señora, que callando  
Tambien causais desgracia a vuestro amante:  
A Sabarain estais asesinando.

POLA— Sea en buenahora; yo le sacrificio  
I a mí tambien: mas de este modo salvo  
Millares de personas. Nunca, nunca  
Seré traidora.

OFIC.— Sí lo sois. Callando  
Traicionais vuestro rei.

POLA— Mi rei se sienta  
En el cielo, en un trono de topacios,  
I callando le sirvo.

OFIC.— Su Escelencia  
Os ofrece ademas no hacerles daño:  
Pues pretende tan solo conocerlos  
Para desconfiar, sí: i él me ha dado  
Orden formal de que en su nombre os jure,  
A fe de caballero i de cristiano,  
No perseguirlos.

POLA— Cuando ante Valencia  
Tuvo Bóves su ejército asentado,  
I la ciudad capituló, juraba  
A fe de caballero i de cristiano  
Respetar las haciendas i las vidas  
De todos. . . . i cumplió, asesinando  
Los hombres, i robándose el dinero. . . . .  
Cuesta tan poco un juramento falso. . . . .  
Confianza no tengo en su palabra.

OFIC.— Pensadlo.

POLA— Capitan, todo es en vano,  
Me sacrificio en aras de la patria  
I muero satisfecha.

OFIC.— Aun estando  
Sentada en el banquillo, decid: quiero  
Confesar, i os lo juro estais salvados.

POLA— Allí yo esclamaré: viva la patria!  
Viva la libertad! muera el tirano!

(Vase el Oficial por el fondo.)

## ESCENA VII.

POLA, el ALCAIDE i SABARAIN (por la izquierda.)

ALCAIDE— El Oficial se ha marchado,  
Podeis hablar sin temor.  
Entrad. Yo estaré al cuidado  
En el corredor de al lado.

SABARAIN— Cómo pagaros, señor?

ALCAIDE— Haciendo que breve sea  
La entrevista que os concedo:  
Pues a fe que tengo miedo  
De que algun soldado os vea.

SABARAIN— Señor, no tengais cuidado:  
Serán breves los instantes  
De entrevista. Dos amantes  
A quienes habeis juntado  
Por vos rogarán constantes  
Al que a todos ha creádo.

(Vase el Alcaide por el fondo.)

### ESCENA VIII.

POLA i SABARAIN.

SAB.— Mi bien amado! Policarpa mia!  
Te vuelvo a ver! te estrecho entre mis brazos!  
Cuán sereno la muerte espero ahora!  
Venga, la aguardo.

POLA— Oh! Sabarain, yo soi quien te condena!  
Solo por mí serás asesinado. . . . !  
Que la pena de muerte es cruel i frio  
Asesinato.

SAB.— No, no muerdo por ti; sí por la patria  
I por su libertad. ¿Crees que sea dado  
Muerte mas deseable, mas gloriosa?

POLA— I sinembargo  
La libertad, la vida i la riqueza  
Hoi si quisiera yo te hubiera dado;  
Me las brindaron i tambien las mias. . . .

SAB.— Sí? Pero en cambio  
Qué se exijia de ti?

POLA— Que denunciase  
A todas las personas que me han dado  
Dinero para enviar a los patriotas.

SAB.— I tú has rehusado?  
Te sacrificas por salvar a aquellos  
Que en este instante escóndense temblando,  
Que ni un esfuerzo por salvar tu vida  
Han intentado?  
Oh! bien pudieran intentarlo al ménos;  
Son ricos, a la guardia sobornando

Podido hubieran libertar tu vida. . . .

Lo habrian logrado.

POLA.— Tambien tú, Alejo, me aconsejas sea  
Perjura, infiel al juramento santo  
Que de no descubrirlos hice un día ?

SAB.— Sí, dueño amado !

Sí ; que no puedo ver te sacrificas  
Tan bella i jóven, por quien hoi temblando  
Morir te deja por salvar su oro,  
Oro execrado!

POL.— En horabuena. Suya sea la culpa:  
Remordimientos obtendrán en pago.  
Yo estoi tranquila, con conciencia pura  
La muerte aguardo.  
I mi recuerdo amargará su dicha,  
Por doquiera mi espectro ensangrentado  
Será su eterna pesadilla horrible  
Que les dé espanto.  
Aquí en un mundo corrompido, aleve,  
Hai pena injusta para mí i cadalso;  
Pero desde él se elevará mi alma  
Al justo i santo.

SAB.— Alma sublime! Policarpa mia!  
Oh! tú me enseñas el deber sagrado  
I das a mi alma cuando ya vacila  
Esfuerzo tanto.  
I me envanezco de morir contigo,  
De que seas mia, de morir amando.  
Pronto, mui pronto, unidos para siempre  
Seremos ámbos.  
Tú serás celebrada entre los héroes,  
Tu nombre en mármol grabará la historia  
I será bendecida tu memoria  
I recordada siempre con amor.  
Tú das ejemplo a los que el yugo sufren  
De los sangrientos tigres de la España,  
I que no saben combatir con saña,  
O perecer al ménos con valor. (Se oye un redoble.)

### ESCENA IX.

DICHOS—EL ALCAIDE (por el fondo.)

ALCAIDE— Ya es hora que os separeis,

Preparada está la escolta  
Que os deberá conducir.

SABARAIN— Adios, Policarpa hermosa,  
Hasta el cielo.

POLA— Si, hasta el cielo  
Que hai Dios i juzga las obras.

(Vanse el Alcaide i Sabarain por la izquierda.)

## ESCENA X.

POLA (hincándose.)

Señor, dame esfuerzo, préstame valor:  
No dejes que mi alma débil, desfallezca:  
No hagas que ante el mundo cobarde parezca:  
Vuelve por tu causa. ¡Esfuerzo, Señor!  
Tú que predicaste doquiera el amor,  
Tú que por los hombres la vida ofreciste,  
Tú que tal ejemplo muriendo nos diste,  
Mira que soi débil, préstame valor,  
Haz que yo de ejemplo les pueda servir,  
Que no sea mi muerte vana e infructuosa.  
Señor, te bendigo. Yo muero dichosa,  
Que sepan los hombres vencer o morir.  
I aquellos que me hacen tiranos sufrir,  
Perdónales pio cual yo los perdono.  
De tu gloria escelsa, de tu escelso trono,  
Oyeme i de ejemplo yo pueda servir.

## ESCENA XI.

POLA i el CONFESOR (por la derecha).

CONFESOR— Llegó el instante supremo,  
El momento en que la vida  
Dejando, hija querida,  
Vais a darle cuenta a Dios.  
Yo su ministro en la tierra  
Vengo a prestaros consuelo,  
I abrir las puertas del cielo  
Hija amada para vos.

POLA— Estoy pronta al sacrificio,  
Padre, ya habeis escuchado

En el tribunal sagrado  
Mi postrera confesion.  
Os he contado mi vida  
Mis gozes i mis placeres,  
Mis amargos padeceres,  
Os he abierto el corazon.  
Pido, al Señor, de mis culpas  
El perdon humildemente  
Es bondadoso i clemente,  
Él se apiadará de mí.

CONFESOR— Pero marchar a la muerte  
Cual vos voluntariamente  
Es accion que Dios consiente  
I perdona?

POLA— Padre, sí,  
Cuando se hace el sacrificio  
Por salvar a sus hermanos:  
Dios mismo por los humanos  
La vida perdió en la cruz.  
El Señor es el ejemplo  
Que mejor seguir debemos;  
Imitarle deberemos,  
Su muerte es ejemplo i luz,  
I yo, padre, iré contenta  
I resignada a la muerte  
Porque libro de esta suerte  
Millares de perecer.

CONFESOR— Mártir noble i santa mártir  
En el nombre de Dios vivo  
Te perdono i te bendigo  
Que al morir sabeis vencer.

## ESCENA XII.

DICHOS—El OFICIAL, IGLESIAS, el ALCAIDE i SOLDADOS (por  
el fondo.)

OFIC.—(*Al Alcaide.*)

Sacad aquí los reos que aún nos faltan:  
Suárez, Díaz, Arcos, Marufú, Arellano  
I Daza están ya listos hace tiempo  
I amarrados aguardan en el patio.

(Vase el Alcaide por la izquierda.)

ESCENA XIII.

DICHOS, ménos el ALCAIDE.

OFIC.— Vamos, señora, pocos los instantes  
Son que os faltan de vida; reveladnos  
Los culpables i libre sois al punto.  
Qué resolveis?

POLA— Marchemos al cadalso!

OFIC.— Vaya una terquedad!

ESCENA XIV.

DICHOS, i ROSITA (por el fondo.)

ROSITA— Oh Policarpa!  
Puedo decirte adios al fin. Oh! cuánto  
He trabajado para conseguirlo!  
Despedirme de tí i de Galeano. . . .  
Dónde esta?

ESCENA XV.

DICHOS—SABARAIN, GALEANO i el ALCAIDE (por la izquierda.)

SABARAIN— Policarpa!

GALEANO— Rosa mia!

POLA— Amado Sabarain!

SABARAIN— Entre mis brazos  
Permite que te estreche.

GALEANO— Adios, Rosita,  
I para siempre adios!

IGLESIAS— Eh! separadlos.

SABARAIN— Maldito seas de Dios! (*A Iglesias.*)

POLA— Yo le perdono.

ROSITA— Ai! yo no puedo mas. Adios, Galeano!

OFICIAL— Amarrad a los reos. Oh! bien sujetos  
I marchemos con ellos. Al cadalso!

POLA— Triunfais, mas será breve la victoria,  
Que los libres resisten en los Llanos:  
La libertad defienden, i con gloria  
La libertad darán a sus hermanos.

I vosotros del mundo vil escoria,  
Siervos del rei, de América tiranos,  
Humillados huireis ante su saña  
A refuñaros en la esclava España.

GAL.— Pronóstico de gloria dulce i suave,  
Oráculo del mundo americano.

SAB.— Los que decis que la mujer no sabe  
Libre morir, riendo del tirano,  
Que tal esfuerzo en su alma nunca cabe  
Ni la virtud civil del ciudadano,  
Vedla marchar intrépida al cadalso,  
Vedla i decid si su valor es falso!  
Vedla morir como murió Lucrecia,  
Cual murieron los Gracos i Caton,  
Como los héroes de la ilustre Grecia,  
Serenos el rostro, quieto el corazon;  
I blasfemar despues de las mujeres  
Anjeles del Señor, flor de los seres.

OFIC.— Eh! Llevadlos al punto. Su sentencia  
Se cumple con rigor, que no hai clemencia.

(Se los llevan por el fondo.)

## ESCENA XVI.

IGLESIAS i ROSITA.

IGL.— Maldicion sobre mí!

ROS.— Mira tu obra:  
Mira tu triunfo, esbirro de la España,  
I si lloras cual todos los verdugos  
Lloran al fin sus víctimas, te engañas  
Si crees que Policarpa es acreedora  
De compasion i lágrimas amargas:  
Ella, la noble mártir, da su vida,  
Cual Juana de Arc, por salvar su patria;  
I hoi su alma noble se remonta al cielo  
De su valor i su virtud en alas . . . .  
Llora por tí, llora tu suerte mísera,  
Tú que esclavo de un rei besas sus plantas  
I que puedes tan solo ser verdugo,  
O fraile, o ámbas cosas si te agrada:  
Ministro criminal del santo oficio  
Que las teas heredó de Torquemada:

Único porvenir que se os presenta,  
Siervos del rei, caribes de la España.

(Suena un redoble.)

Ya ha llegado el momento, Dios eterno!

POLA— (*dentro*) Viva la libertad! Viva la patria!

(Se oye una descarga.)

IGL.— Murieron! Justo cielo!

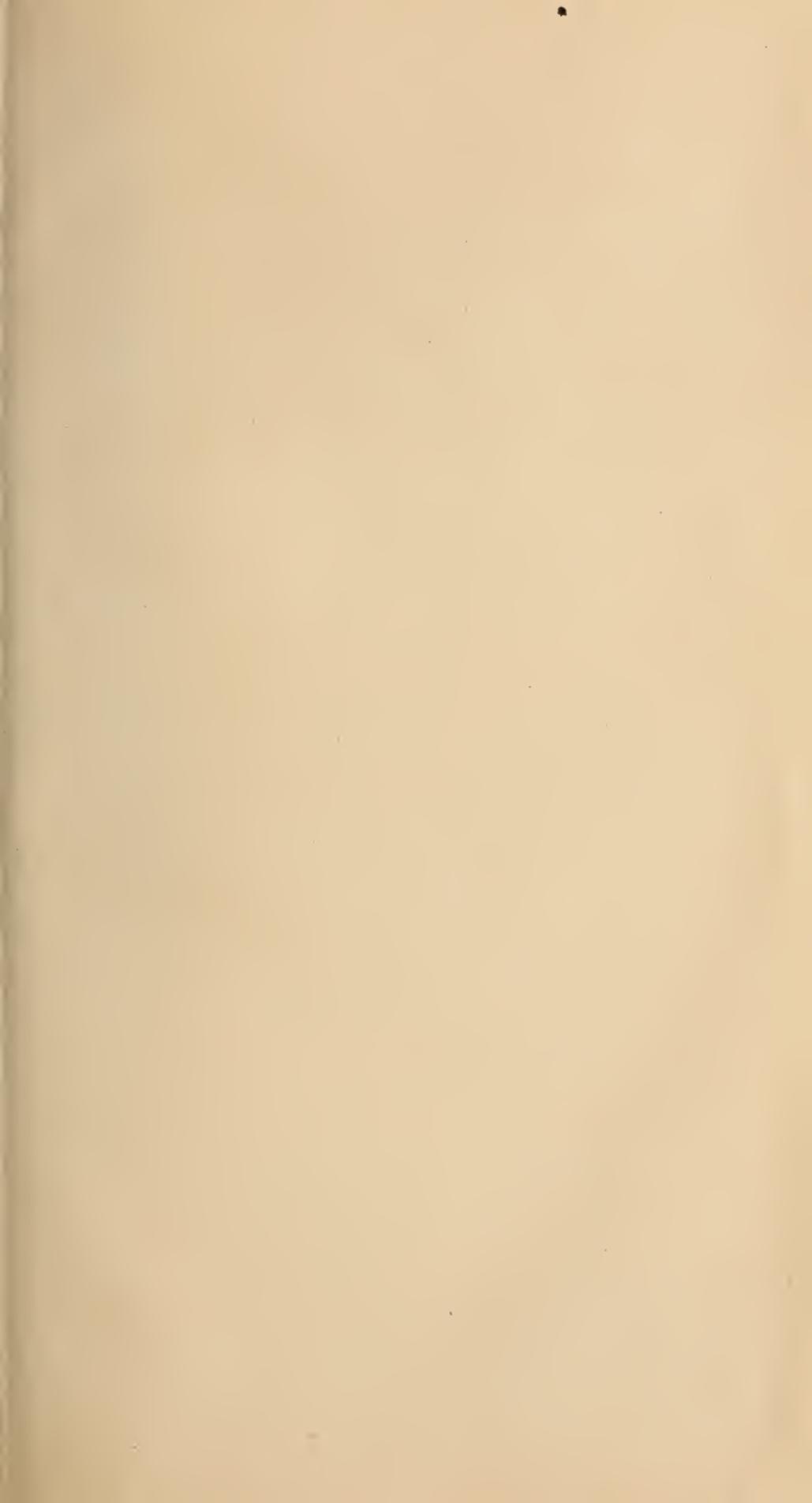
ROSITA— Compasivo

Recíbelos Señor en tu morada!

Gloria para la ilustre americana!

Maldicion i vergüenza para España.

FIN DEL DRAMA.











LIBRARY OF CONGRESS



0 027 250 840 9

LIBRARY OF CONGRESS



0 027 250 840 9

LIBRARY OF CONGRESS



0 027 250 840 9

